

EDIZIONI DEL SEICENTO POSSEDUTE DALL'ISTITUTO VENETO DI SCIENZE, LETTERE, ED ARTI. Catalogo a cura di Caterina Griffante, Venezia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 2001.

Cristina Misiti (Università della Tuscia. Viterbo)

[Reseña]

La publicación de catálogos, en el marco de las actividades científicas promovidas por una biblioteca es, sin duda, la más loable puesto que hace accesible el patrimonio bibliográfico conservado permitiendo su valoración. Estos repertorios, en particular los dedicados a obras procedentes del periodo de la imprenta manual, se adentran a menudo en la realidad local, sacando a la luz hechos, personas, documentos que reflejan momentos y episodios fundamentales de la historia y la civilización del antiguo régimen.

Cuatro son los núcleos que conforman esta colección de obras centradas en Venecia, Padua y en general en la historia del Véneto, «cada uno con una coherencia propia y definida». La personalidad más eminente fue, tal vez, la de Serafino Rafaele Minich, presidente del Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti de 1861 a 1863, cuyos intereses abarcaban desde las matemáticas a la literatura clásica.

Las ediciones del siglo XVII procedentes de su librería particular suponen más de la mitad de todo el corpus. Entre ellas no podían faltar los clásicos de la historiografía veneciana, Bernardo Giustiniani, Marc'Antonio Sabellico, Paolo Paruta, Giovanni Battista Vero, ni los maestros de la literatura clásica, italiana, francesa y española.

Las quinientas catorce fichas nos permiten apreciar el valor tipográfico de estas ediciones además de iluminar aquellos aspectos que contribuyen a vincular la realidad libraria con el contexto histórico, social y artístico del Barroco. De particular relieve es el problema, fundamental en la imprenta del Seiscientos, de las ediciones contrahechas - por ejemplo la *Secchia* de Tassoni, editada en París pero probablemente producida en Venecia en 1622 (núm. 381)- y de los falsos pies de imprenta, circunstancia presente en gran medida en textos que debían evadir los rigores de la censura. En este sentido son emblemáticas las fichas 10, 11 (Girolamo Ruscelli) y 50-52, relativas a Traiano Boccalini, así como la detección de numerosas ediciones que ofrecen nombres de impresores inexistentes, como Pietro de la Place o Pietro del Martello.

Un somero repaso al conjunto de las descripciones permite ya confirmar los indicios, todavía provisionales, sobre la distribución de los formatos de los libros del Seiscientos: un ligero predominio del tamaño en cuarto y un evidente ascenso de los cuerpos menores, sobre todo el doceavo, que conoce en el siglo XVII una particular fortuna.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 30 (julio-septiembre, 2002)

Queda por ver, tras un análisis más detenido, la variación porcentual en relación a la densidad de la producción editorial, a los lugares de edición y a los géneros literarios, sin olvidar tampoco la difícil supervivencia de mucha literatura ‘menor’, ya sea por el uso al que se destina o por el carácter efímero y ocasional de las publicaciones. Si la descripción de la edición, con la transcripción del contenido de los preliminares, resulta más que satisfactoria, sorprende el tratamiento reservado a la descripción física: hojas y páginas se tratan sin diferenciación cuando ya está establecido el uso de adoptar la variante que ofrece el libro reconstruyendo entre paréntesis el número de hojas no numerado.

El sistema adoptado, por lo demás, hace confusa la verificación de la correspondencia entre la numeración real con el cómputo que se deriva de la fórmula de colación. Es esta una operación fundamental, como han destacado muchos bibliógrafos. De hecho, en no pocos casos, la numeración de las hojas no se corresponde con la estructura real del cuadernillo y son muchos los ejemplos de cálculos impares, fenómeno claramente imposible en la composición original del cuadernillo, a menos que se hayan producido manipulaciones voluntarias. Un cómputo que se limite a la numeración existente sin considerar el recto y el verso de las hojas en blanco, incluso si su existencia es meramente una suposición, «no solo es insuficiente sino que además es engañoso» (Zapella, *Manuale del libro antico*, pág. 1194). Complementario de la fórmula de colación es el llamado *statement of signing*, que completa con informaciones concretas la descripción física: comprende no solo la mención de anomalías y errores relevantes en las firmas sino la relación exhaustiva de las hojas firmadas.

Al final del catálogo se añaden doce hojas con tablas referentes a emblemas y sobre todo de marcas tipográficas identificadas que habría sido mejor reproducir iconográficamente (según el método del conocido repertorio de Zapella); de este modo se habrían podido detectar analogías y semejanzas evitando asignaciones distintas para una misma marca (núms. 5 y 103) o atribuciones erróneas (núm. 97). En la página 267 se inicia el rico aparato de índices: de títulos, de autores secundarios, de dedicatarios, de impresores, de editores y libreros, de lugares de impresión -distinto del de falsos lugares-, cronológico de ediciones. Decepciona el índice de poseedores, que se limita a identificar solo la última procedencia, o los cuatro núcleos principales, descritos en la introducción, sin afrontar, desgraciadamente, el laborioso examen de las notas de posesión, presentes, por cierto, sobre las hojas iniciales de los libros, un trabajo que habría podido aportar elementos preciosos para la «historia privada de los ejemplares» además de ayudar a la reconstrucción de bibliotecas ya desaparecidas. Estas anotaciones, como en general toda marca presente sobre el libro, ofrecen indicios indispensables para reconstruir la historia del comercio librario y del coleccionismo así como el «grado de uso» de los ejemplares documentado también por la calidad de la encuadernación y por la presencia de apostillas, marginalia y ornamentación adicional.

A pesar de tales limitaciones, la riqueza de este catálogo no ofrece dudas y se revela como un instrumento útil y de gran interés, especialmente para aquellos que deben emprender investigaciones en el campo del libro del Seiscientos, un terreno aún exiguo en lo que a repertorios italianos se refiere.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, VIII, 30 (julio-septiembre, 2002)